

## Domingo Fiesta del Corpus

(Textos Bíblicos web Archidiócesis de Valencia)

(Ciclo B)

Fecha: 14/06/2009

### Textos de la celebración de la Eucaristía

#### Primera Lectura: del libro del Éxodo (24, 3-8)

En aquellos días, Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que había dicho el Señor y todos sus mandatos; y el pueblo contestó a una:

— «Haremos todo lo que dice el Señor.»

Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer al Señor Holocaustos, y vacas como sacrificio de comunión. Tomó la mitad de la sangre, y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después, tomó el documento de la alianza y se lo leyó en alta voz al pueblo, el cual respondió:

—«Haremos todo lo que manda el Señor y lo obedeceremos»

Tomó Moisés la sangre y roció al pueblo, diciendo:

«Esta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros, sobre todos estos mandatos.»

#### Salmo Responsorial: Sal 145,12-13. 1 y 16bc. 17-18

¿Cómo pagaré al Señor  
todo el bien que me ha hecho?  
Alzaré la copa de la salvación,  
invocando su nombre. R/.

Mucho le cuesta al Señor  
la muerte de sus fieles.  
Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava;  
rompiste mis cadenas. R/.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,  
invocando tu nombre, Señor.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo. R/.

### Segunda Lectura: de la carta a los Hebreos (9, 11-15)

Hermanos:

Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su tabernáculo es más grande y más perfecto: no hecho por manos de 'nombre, es decir, no de este mundo creado.

No usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrarle en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.

Si la sangre de machos cabríos y de toros y el rociar con las cenizas de una becerro tienen el poder de consagrar a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo.

Por esa razón, es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna.

### Evangelio: San Marcos (14, 12-16. 22-26)

El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos:

«¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?»

Él envió a dos discípulos, diciéndoles:

«Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo y, en la casa en que entre, decidle al dueño: "El Maestro pregunta: ¿Dónde está la Habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?"

Os enseñara una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena.»

Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon



la cena de Pascua. Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo:

— «Tomad, esto es mi cuerpo.»

Cogiendo una copa, pronuncio la acción de gracias, se la dio, y todos bebieron. Y les dijo:

— «Esta es mi sangre, sangre de alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto cíe la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios.»

Después de cantar el salmo, salieron para el monte de los Olivos.

### Reflexión : De Javier Garrido “Seguir a Jesús en la vida ordinaria”

(Los textos sobre los que comenta son: Deut 8,2-3. 14-16, Sal 147 1, Cor 10,16-17 y Jn 6,51-59)

#### 1. Palabra

La Iglesia, cada uno de nosotros, vivimos en camino; pero con frecuencia no lo aceptamos; nos acomodamos, protegidos por nuestras seguridades. La Eucaristía nos recuerda que el Señor está con nosotros, realmente presente; pero sólo perceptible sacramentalmente, en la fe, ya que lo que vemos es pan y vino, y lo que creemos, el Cuerpo y la Sangre del Señor.

El Deuteronomio nos describe la tentación que tenemos de asentarnos y nos exhorta a confiar en el futuro. Ningún motivo más palpable, paradójicamente palpable, que la Eucaristía: ¿Qué más podemos desear que a Dios mismo? Pero sólo cabe poseerlo en la fe.

Cada frase de Jesús en Jn 6 es estremecedora. ¿Es posible que algo tan maravilloso esté a nuestra disposición cada semana, cada día incluso? ¡Cuánto nos cuesta creerlo! ¡Con qué poca pasión lo comemos!

#### 2. Vida

Se nota en nuestra vida qué poco peso tiene la Eucaristía. No lo decimos en el sentido que muchos cristianos no practicantes o los ateos nos lo dicen: «No son mejores los que van a misa que los que no van». Por desgracia, tienen sobrada razón; pero esa

misma frase presupone una incomprensión radical de la vida cristiana. ¡Como si ser mejores fuese algo medible con prácticas religiosas!

Hacer de la Eucaristía vida presupone haber superado la idea de la Eucaristía como fuerza mágica que otorga la Gracia y haber descubierto la Gracia como fundamento de la vida.

Ciertamente, no hay Eucaristía sin sentido de comunión fraterna y de solidaridad (cf. segunda lectura); pero el amor al prójimo no consiste en hacer cosas buenas por los demás, sin más. Transformar el corazón en disponibilidad es lo que pretende la Eucaristía (¡Cuerpo entregado y sangre derramada!), y esto, normalmente, es un proceso lento.

Por eso, los que comulgamos con frecuencia nos sentimos juzgados por la entrega de amor de Jesús (representado en la Eucaristía); pero nos sentimos, sobre todo, infinitamente agradecidos. ¿Qué sería de nosotros si no comulgásemos, si no contáramos con su Presencia? ¿Qué sería de nuestra capacidad de amar sin El?

### TEXTO DE FRANCISCO: CARTA A LAS AUTORIDADES DE LOS PUEBLOS

4 Y cuando llegue el día de la muerte, todo lo que creían tener, se les quitará (cf. Lc 8,18). 5Y cuanto más sabios y poderosos hayan sido en este siglo, tanto mayores tormentos sufrirán en el infierno (cf. Sab 6,7). 6Por lo que os aconsejo firmemente, como a señores míos, que, habiendo pospuesto todo cuidado y preocupación, recibáis benignamente el santísimo cuerpo y la santísima sangre de nuestro Señor Jesucristo en santa memoria suya. 7Y tributad al Señor tanto honor en medio del pueblo que os ha sido encomendado, que cada tarde se anuncie por medio de pregonero o por medio de otra señal, que se rindan alabanzas y gracias por el pueblo entero al Señor Dios omnipotente. 8Y si no hacéis esto, sabed que tendréis que dar cuenta ante el Señor Dios vuestro, Jesucristo, en el día del juicio (cf. Mt 12,36).

